

tanás. Acudió inmediatamente la policía, y con indecible dificultad consiguió que se retirase el populacho á cierta distancia y dejase despejado todo el espacio que hace frente á dichos almacenes. A este tiempo habia en toda la ciudad una extrema agitacion y temor porque se veia ir en aumento la conmocion popular, y se conocia que era muy tribal y poco significativa la proteccion que podia esperarse de aquel corto número de guardas de policía.

A las once y media pareció que los tumultuados se dispersaban desistiendo de su intento, y la policía retirándose de los almacenes, se fué á patrullar por la calle del Molino. Pero aquella fingida dispersion fué solo una estratagema, pues apenas los guardas se retiraron, cuando renovado el motin, se dió una furiosa embestida á los dichos almacenes, y entónces ya lograron romper una de las puertas: á punto estaban de introducirse cuando volvió la guardia y procuró hacer que se retirasen. Al momento cayó sobre los guardas un horroroso pedrisco que les llegaba de frente, y por la espalda, y á un Conestable le rompió el craneo una violenta pedrada. Mandóse á la policía que formase á dos frentes, colocándose las dos filas espalda con espalda, y que hiciesen fuego de cuartas á dos caras sobre aquella multitud, que á pesar de esto continuaba atacándolos y apedreándolos por todos lados, sin hacer caso de los veinticinco primeros tiros, por la persuasion en que estaban los tumultuados de que se les disparaba con pólvora sola; pero despues que la caida de los heridos y lamentos de las mugeres los convencieron de la realidad de tan funestos efectos en aquella lid, entónces y solo entónces empezaron á dispersarse los perturbadores, con una infernal gritería y en completo desórden.

Condujéronse al hospital los heridos, entre ellos algunos de la

policía, de los cuales uno perdió ambos ojos de una pedrada. Varios han muerto ya de resulta de sus heridas.

*Ennis, juéves.*—Acaba de fallecer en la enfermería Mr. Leary á efecto de los golpes de ayer tarde. Ennis está en grave estado de alarma. Algunos malignos emisarios han enviado por toda la ciudad y sus cercanias campaneros que pregonen (en Inglaterra los pregoneros lo hacen al son de una campanilla) una pronta reunion de pueblo para ántes de las dos de este dia en la plaza del mercado. El populacho ha desechado todas las proposiciones de pacificacion que se le han hecho, y ha declarado netamente que nada que no sea sangre lo puede satisfacer! Todo el dia resuena un solo clamor por todas partes: „La sangre, pi de sangre!” Este es el grito general y terrible. Grandes grupos están reunidos: la excitacion crece por momentos, y ahora parece que todos los magistrados niegan haber dado la órden á la policía para que hiciese fuego al pueblo la noche ántes.

No se ha hecho aun la averiguacion: no hay con que comparar la inflamacion del pueblo! La policía se mantiene sobre las armas, una parte en sus cuarteles, y otra paseando las calles de la ciudad en órden de parada. Mr. O'Connell acaba de dirigir una proclama al pueblo informándole de la intencion que tiene de convocarle á una asamblea inmediatamente que se haya hecho la informacion legal correspondiente.

Se ha hecho la inspeccion del cadáver de una muger llamada Catalina Sheehan, muerta en la refriega, y el jurado ha declarado, que no habia habido suficiente provocacion para que la policía hiciese fuego sobre el pueblo, y que lo habia hecho, no solo sin órden de sus gefes para ello, sino en contradiccion á órdenes expresas de no hacerlo. A con-

secuencia se han puesto presos para ser juzgados treinta y ocho guardas, acusados de muerte alevosa. Se han dado muy agrias quejas de que se hubiese echado mano de la policía, y no se hubiera empleado de preferencia la tropa que sabe tener serenidad, disciplina y obediencia, y que hubiera respetado las órdenes de sus gefes.

De los revoltosos dos han muerto ya, muchos otros están acabando, y generalmente de los que se han conducido al hospital, á excepcion de dos ó tres, todos están heridos mortalmente.

*Mártes á las ocho de la noche.*—Continúa todavía la agitacion causada por el terror de la catástrofe de la noche anterior.

Ayer acerca de las tres llegó aquí desde Limerick un destacamento del 85 en virtud de llamamiento expreso que se hizo para ello. Se mantiene sobre las armas en los cuarteles de la policía en la calle de Goal.

*Miércoles á las seis de la mañana.*—La policía ha patrullado por las calles durante toda la noche, y aunque hasta las últimas horas estuvieron reuniéndose grupos de paisanage en muchas partes, ningun indicio hubo de nuevos alborotos, y parece que ahora lo que ocupa solo la atencion pública, es el resultado de la averiguacion judicial. Apenas amaneció ya estaban llenas de gente las calles que guian al tribunal. Tomó asiento el juez coronario á las 11 y procedió inmediatamente á ejercer sus funciones: avisarémos el resultado.

---

*Mérida, Pre. 6 de 1842.*

---

*Al A. Congreso yucateco.*

¡Salud y constancia en la virtud os conceda el cielo, ilustres y dignos diputados! Estos son los votos del pueblo que, con el amplio conocimiento de vuestra sabiduría, prudencia, madurez, celo, y ardiente amor á la patria, que *la experiencia le ha*